AGUSTIN PASCUAL ITURRIAGA, PRESBITERO. NOTAS BIOGRAFICIAS

Hernani, 1978 - I - 29

Fr. José Ignacio Lasa

El presidente de la Academia de la Lengua Vasca y su secretario me han pedido con ineistencia os dé ana charla en torno a la figura de uno de los más ilustres hijos de esta Villa de Hernani: D. Agustín Pascual Iturriaga. Aunque en un principio me resistí a acceder a la petición que se me hacía, luego lo he aceptado con complacencia por tratarse de un personaje por quien siento una gran admiración. El tema de mi charla se reducirá a narrar los datos biográficos fundamentales, las diversas actividades que desplegó y el juicio que mereció a sue contemporáneos, su labor y actividades y la postura qae adoptó en la difícil y delicada situación política con que tuvo que enfrentarse, tanto en su condición de sacerdote como de ciudadano.

DATOS BIOGRAFICOS

Agustín Pascual Iturriaga —según la partida bautismal, Agustín Ignacio María Pascual Ugalde Iturriaga—. Por aquí se ve que *Iturriaga* era en realidad el tercer apellido de nuestro autor. El primero era *Pascual*, el segundo, *Ugalde*, y el tercero, *Iturriaga*; pero ya el padre de Agustín firmaba *Pascual de Iturriaga*, costumbre que siguió su hijo. Dicho padre era de profesión escribano. El apellido *Pascual* ha provocado confusiones aun en algunos que más cerca y más detenidamente han estudiado y con mayor competencia la persona y las obras de Iturriaga. Entre estos podemos contar al conocido y acreditado actor del "Cancionero Vasco" D. José de Manterola, que tuvo la fortuna de ver entre sus manos la colección original de sus "Fábulas", de puño y letra de Iturriaga que con-

servaba en unión con otros libros D. Segundo Berasategui, hijo de uno de los testamentarios de nuestro homenajeado. Y he aquí lo que el dicho Manterola escribe a propósito del apellido *Pascual*: "El nombre de *Pascual* no es el de pila de este ilustrado escritor, que sin duda lo comenzó a usar con un recuerdo de su padre y abuelo, designados con el nombre de Pascual". Podríamos extendernos a estudiar algunos errores que hay que atribuir al desconocimiento del apellido Pascual, pero omitimos por temor a la demasiada extensión de nuestro trabajo.

Iturriaga nació en la Villa de Hernani el 31 de enero de 1778, siendo bautizado el 1 de febrero siguiente. Era hijo de Juan José Pascual Iturriaga y de María Antonia Ugalde. D. Agustín Pascual de Iturriaga litigó su hidalguía el año 1804 en unión de sus hermanos Joaquín María, escribano de Hernani durante muchos años como su padre, Cayetano, maestro de profesión, y María Juana. Este documento de hidalguía nos aclara muchos detalles genealógicos y de otra índole, como el de que su abuelo era natural de Autol, provincia de Logroso, y se halla en el archivo de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, con la signatura E-8-IV.

Creemos que desde muy niño sintióse llamado al sacerdocio, y debió de comenzar sus estudios primarios en su Villa natal; así mismo sus estudios de latín. Esta suposición viene confirmada por lo que años más tarde escribirá el mismo en la solicitud que hizo a la Diputación, al abrir el mismo un colegio en Hernani alegando que se había dedicado a enseñar la gramática latina a algunos jóvenes "mucho antes que fuese presbítero, imitando a varios sacerdotes que se dedicaban en Hernani a la tarea de la enseñanza del latín. Con todo no faltan quienes conjeturan que debió de iniciar sus estudios primarios en el seminario menor de Andoain, fundado en 1731 por D. Juan Martín Legarra Echeveste y Eguskitza, del Consejo del rey Felipe V. Esta conjetura no tiene otro fundamento que la proximidad a Hernani del centro escolar de Andoain. Los estudios de filosofía y de teología los realizó en la Universidad de Oñate.

Fundados en las diversas opiniones que había sobre el particular, yo mismo escribí el año 1964 que no había hecho en Oñate sus estudios filosóficos-teológicos. Me basaba en que tras haber revisado con toda diligencia los matriculados en la

Universidad de Oñate 1790-1817 no había hallado el nombre de nuestro Iturriaga (Universidad de Oñate, Libr. I, Secc. C, Neg. 2). Sabía, por otra parte, que en la Universidad de Oñate se llevaban con toda diligencia las anotaciones de las matrículas. Ni en la lista de matriculados que trae el P. Adrián Lizarralde en su bien acreditada historia de la Universidad de Oñate aparece el nombre de Iturriaga. Posteriormente indagué si los habría hecho en Pamplona, ya que me constaba que un familiar de nuestro Iturriaga, a saber D. Ramón Antonio Pascual Iturriaga, había estudiado filosofía en el seminario de Pamplona el año 1789, siendo luego destinado para sacristán eclesiástico de su pueblo de Hernani. Pero el archivero del seminario de Pamplona, después de hechas meticulosas pesquisas, me comunicaba que no había hallado la matrícula de nuestro Iturriaga. Continuando mis pesquisas, supe que el día 12 de julio de 1807 se había publicado el decreto de la supresión de la Universidad de Oñate. Se decía en la Real Orden que atendiendo al estado de decadencia en que se hallaban las Universidades por falta de fondos para la subsistencia de los maestros, quedaban suprimidas las Universidades de Toledo, Osma, Orihuela, Avila, Irache, Oñate, Baeza, Osuna, Gandía y Sigüenza, dejando en vigor las Universidades de Salamanca, Alcalá, Valencia, Zaragoza, Huesca, Valladolid, Santiago y Oviedo. Y en virtud de la Real Orden de supresión del 12 de julio de 1807, los bienes y documentos debían pasar de la Universidad de Oñate a la de Valladolid a la que se había agregado. Y el Supremo comisionó al Sr. Cartagena, quien a pesar de las protestas de los oñatiarras se llevó algunos libros y papeles de la secretaría de la Universidad de Oñate. Desde ese momento buscaba yo una oportunidad para trasladarme a Valladolid y esa oportunidad llegó. El difunto señor Eloy Tejada, mi monaguillo de Urbía, deseaba hacer una peregrinación a Fátima y me invitó a acompañarle; accedí gustoso a su invitación, pensando que de regreso podía quedarme en Valladolid y cumplir mis deseos. Con sorpresa y gozo averigué que entre los documentos de la Universidad de Oñate se encontraba precisamente la constancia de que Iturriaga había cursado sus estudios filosófico-teeológicos en ella: ahora puedo afirmar que Iturriaga se había matriculado en Oñate para el curso de Súmulas y Lógicas el 24 de noviembre de 1797, y de Filosofía Moral el 21 de noviembre del siguiente año, etc. etc. No hay duda que la estancia de los

papeles de la Universidad de Oñate en Valladolid ofrece inconvenientes a los investigadores, a pesar de ser mucha la amabilidad y facilidades que dan los encargados de la referida Universidad. A la mayoría de los hijos de esta tierra nos interesa el estudio de sus personajes, y la Universidad de Oñate tuvo que ver mucho con ellos. Por ello, aprovecho esta oportunidad para pedir a las autoridades presentes que cursen una solicitud a la Universidad de Valladolid o a quien compita para que dichos documentos vuelvan a su punto de procedencia.

¿Cuándo se ordenó sacerdote? Con toda seguridad el año 1804 ó 1805. Lo cual queda ilustrado por el siguiente hecho. D. Cayetano de Arguiñena, natural de Hernani y muy relacionado con familia de Iturriaga, estaba matriculado en la Universidad de Oñate. Y deseando seguir sus estudios universitarios en la cátedra Filosofía Moral de dicha Universidad, aspiraba a matricularse en el curso de 1804-1805. Y como se encontrase enfermo e imposibilitado de salir de su casa y no siéndole posible el cumplir el día 25 de noviembre, tiempo prescrito por las Ordenanzas de la Universidad de Oñate para que fuesen matriculados los cursantes bajo pena de perder el curso, otorgó plenos poderes a D. Antonio de Arana, Agente de Negocios de la Villa y Corte de Madrid, a fin de que, en nombre del compareciente, consiguiese del Real y Supremo Consejo de Castilla una cédula, facultándole al Sr. Arguiñena para que su nombre se inscribiese en la lista de los cursantes 'Prot, L. 1493 de San Sebastián, 29 de noviembre de 1804). Arguñena presentó como testigos a D. Agustín y D. Cayetano Pascual Iturriaga. Declara el primero ser "diácono". La consignación del dato de diaconado, juntamente con el que nos ofrece el Prot. 1493, fijan las fechas de su ordenación sacerdotal. En efecto en esta escritura notarial del 24 de julio de 1805 se pide el nombramiento de D. José de Lecumberri para capellán por el Cabildo Eclesiástico de Hernani, y entre los sacerdotes firmantes se halla D. Agustín Pascual Iturriaga. Luego la ordenación sacerdotal de Iturriaga tuvo lugar entre el 29 de noviembre de 1804 y el 24 de julio de 1805. Se ordenó, pues, sacerdote a los 26 años y medio de su edad.

Los datos biográficos posteriores a su ordenación sacerdotal los iremos dando según vayamos narrando las diversas

actividades que desplegó hasta su muerte, que tuvo lugar el 30 de marzo de 1851.

FUNDADOR Y DIRECTOR DEL COLEGIO DE HERNANI

Una vez ordenado de sacerdote D. Agustín Pascual Iturriaga quedó adscrito al Cabildo Eclesiástico de Hernani en calidad de Beneficiado. En orden a las actividades desplegadas en los primeros años de su sacerdocio no poseemos ningún dato digno de mención. Hemos de suponer que se dedicó al cumplimiento de las obligaciones que le imponía su condición sacerdotal. Pero a partir del año 1817 le encontramos consagrado de lleno a la instrucción y formación de la juventud. Esta actividad constituye sin duda alguna una de las facetas más destacadas y relevantes en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, al mismo que uno de los títulos que más fama y gloria le ha granjeado, junto con sus tareas literarias de que más adelante nos ocuparemos.

El día 17 de octubre de 1817 elevaba una instancia a la Diputación de Guipúzcoa solicitando la apertura de un Colegio en Hernani y la aprobación del Reglamento: distribución de las horas, castigos, libros, manutención, ropas, pensión, externos. Es cosa muy digna de anotarse lo que afirma acerca de los castigos: todo castigo queda proscrito; ningún maestro ni inspector podrá poner las manos sobre los alumnos. Era una novedad entonces, como también la variedad de materias a que se extendía la enseñanza. Además de lo que se estilaba en aquella época: leer, escribir y contar, en el colegio de Iturriaga se estudiaban la Gramática francesa y la latina, elementos de geografía y música, etc. Se le asociaron como auxiliares su hermano Cayetano y Manuel Larrarte, maestro éste de primeras letras y organista de Hernani (Arch. Prov. S 4.ª, n 6 L 27).

Habiendo recibido la Diputación la solicitud de apertura del colegio de Iturriaga, cumpliendo los trámites reglamentarios pidió al Ayuntamiento de Hernani los informes oportunos. Y éste con fecha de 20 de octubre de 1817 informó amplia y laudatoriamente: "el plan ha merecido mi aprobación y el aplauso de todo mi vecindario" por las ventajas que proporcionaría para sus hijos, que podrían instruirse en todos los ramos que comprende la ciencia e instruirse en los princi-

pios de religión y buenas costumbres a lado de un sacerdote que por su virtud, sus luces y celo caritativo merecía el aprecio general (Arch. Mun. de Hernani, S B, N 5, S IV).

Bien pronto comenzó a destacar entre el resto de las escuelas existentes en Guipúzcoa el recién fundado colegio de Hernani. En una Relación de las escuelas existentes en Guipúzcoa que se guarda en el archivo provincial de Tolosa se dice en relación a Hernani: "Aquí hay una escuela de primeras letras con dotación de dos mil doscientos reales bajo el patronato de la Villa, y hay también otra escuela en que se enseña francés, geografía, matemáticas y música, sin más renta que la que pagan los alumnos. No tiene denominación ni patronos y su estado es bueno". El tan conocido José Manterola arriba citado, quien publicó en "Cancionero" parte de las "Fábulas" de Iturriaga juntamente con otras de sus composiciones literarias, dice al referirse a las cualidades pedagógicas de Iturriaga: "Iturriaga lograba preparar en dos años de latín, lo que en todas partes invertían tres años". Y que "enseñaba más aun de lo que sabía", y otros elogios al estilo. Las palabras de Manterola que Iturriaga "enseñaba más aun de lo que sabía" revelan que Iturriaga era un auténtico y consumado pedagogo. La "educación, en efecto, consiste -como lo da a entender el término latino "educere": "sacar de"- en sacar a luz, en extraer todas las potencialidades y capacidades que están como latentes y ocultas en las disposiciones y facultades del educando.

Que el fundador de la escuela de Hernani gozó de un gran prestigio en su labor docente lo deducimos de las misiones que le encomendaron las supremas autoridades de la Provincia. En el Copiador de Cartas de la Diputación Provincial de Guipúzcoa existen dos oficios dirigidos al presbítero D. Agustín Iturriaga, Beneficiado de Hernani. En el primero, de 21 de abril de 1821, del Jefe Político de Guipúzcoa, leemos: "Apreciando los interesantes conocimientos que Vd. tiene adquiridos en la enseñanza pública de primeras letras y haciendo la debida estimación de la ilustrada laboriosidad con que consagra Vd. su recomendable celo a este último objeto, excito a que se sirva comunicar a D. José Joaquín de Garmendia y a D. Francisco de Saralegui, vocales de esa Diputación, y sus comisionados para obtener los mejores libros elementales para las escuelas de primeras letras, todas

útiles noticias que tuviere Vd. en el asunto y demás que se le ofrezcan. Y en punto de tan alta importancia como es la instrucción pública".

En el segundo documento, de 30 de noviembre de 1821, también del Jefe Político de Guipúzcoa, se dice: "Deseando promover la educación de la juventud, cuyo encargo me confiere la Constitución política de la monarquía, y teniendo presente que en este interesante ramo ha adquirido Vd. conocimientos muy útiles, he venido a conferirle la competente misión para que se sirva formar libro o libros que reúnan nociones elementales para las escuelas de primeras letras de esta Provincia, y comprendan las ideas religiosas y noticias al alcance de las inteligencias de los alumnos, a quienes desde sus primeros años les enseñe el camino de llegar con tiempo a ser ciudadanos apreciables, así por sus virtudes como por el civismo tan necesario en la sociedad, y sean firme apoyo de los justos derechos de la Nación. Los sentimientos patrióticos que animan a Vd. me prometen que se servirá admitir esta comisión, y que procurará desempeñarla con el acierto propio de su ilustración". Iturriaga contestó a los precedentes oficios en los días 8 de enero y 3 de diciembre respectivamente, agradeciendo la honrosa distinción de que había sido objeto por parte de la Provincia y poniendo a disposición de la misma sus luces y experiencias en materia de enseñanza primaria. (Arch. Prov. S. 4, N 6, L 33).

La labor docente desplegada por Iturriaga en su colegio de Hernani se extiende a los años 1817-1823. A partir de 1823 no hallamos vestigios del funcionamiento de este colegio. Por una información existente en el Archivo Provincial de Tolosa (S 4, N 6, L 18) acerca de los colegios de Guipúzcoa consta que el año 1824 no existía en Hernani más que una escuela de primeras letras. Consta así mismo hubo una Junta de inspección en la que no aparece ninguno de los maestros que integraban el colegio de Iturriaga. Posteriormente el día 15 de abril de 1825 Cayetano Pascual Iturriaga, hermano de Agustín, presentó al Consejo Real de Castilla el Reglamento interior del colegio de Hernani para que se le concediese licencia para continuar en su casa la educación de la juventud de Hernani. Al parecer la solicitud le fue denegada. ¿Por qué razones? Sin duda por las mismas razones por las que el año anterior fue excluído por el Ayuntamiento de Hernani D.

Juan Martín Berastegui, íntimo amigo de Iturriaga, de la convocatoria de maestros. La razón era que se había manifestado adicto al régimen constitucional. Existía, en efecto, una disposición decretada en la Junta particular de la Provincia en Azcoitia el 22 de febrero, que prohibía que los adictos al régimen constitucional ejerciesen el magisterio.

A pesar de haber cesado en su labor educacional en su colegio de Hernani, Iturriaga debió de continuar durante estos años íntimamente preocupado por los problemas de la enseñanza, muy particularmente por la conservación del vascuence, y de los medios que se debían emplear en las escuelas para contrarrestar la invasión de la lengua castellana. Un testimonio de esto nos ofrece la Memoria que preparó en virtud de un acuerdo tomado por las Juntas Generales celebradas en Mondragón en el mes de junio de 1830. En estas Juntas se acordó la creación de una comisión auxiliar para el fomento de la industria, comercio, ciencias y artes. Un poco más tarde, a sugerencias de D. Francisco Berroeta y Aldamar (ascendiente de la reina Fabiola de Bélgica), a la comisión auxiliar se añadió una sociedad "que procurase la conservación e ilustración de la lengua vascongada". En dicha Memoria presentada por Iturriaga y que llevaba por título "Salutem ex inimicis nostris" estudia los medios que se podrían usar para conservar y extender el vascuence. Esta interesantísima Memoria publicamos en la revista "Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País'', San Sebastián 1965. En ella pide que en las escuelas se dé entrada a la enseñanza del vascuence. Es curioso e interesante fijarse en los razonamientos que hace: ¿Qué adelantamos con que el vascuence sea la lengua más perfecta, como nos dicen los apologistas, lengua del Paraíso, lengua filosófica, etc., si por medio de la escuela estamos haciendo todo lo posible para destruirla? Nos vamos a quedar como el cuervo de la fábula, hinchados de orgullo y sin que-SO...

ITURRIAGA DESDE EL AÑO 1830 A 1851

Hemos llegado ya al año 1830, o sea a los 52 años de la edad de nuestro biografiado. Sólo nos resta narrar su vida hasta el año de 1851, en que murió en esta su Villa natal de Hernani. Dentro del espacio de estos 21 años podemos distinguir tres diferentes períodos: su vida en Hernani hasta el año

1834, en que se traslada a Francia; los siete años de su permanencia en Francia; finalmente los últimos años de su vida que trascurren en esta su villa de Hernani.

La actividad fundamental que desplegó Iturriaga en estos 21 años fue de dedicación fiel al cumplimiento de las obligaciones que le imponía su condición de sacerdote, al mismo tiempo que una plena e ininterrumpida entrega a las tareas literarias, especialmente a la literatura vasca. A esta época corresponde toda la grande y variada producción literaria de nuestro Iturriaga: Fábulas y otras composiciones en verso vascongado, la obra "Dialecto guipuzcoano, con un diccionario vasco-castellano de las voces que son diferentes en los diversos dialectos", sus versiones al vasco de la primera y tercera Egloga de Virgilio, tratados sobre métodos de enseñanza, sobre arboricultura, economía doméstica, etc. El estudio y análisis de la producción literaria de Iturriaga no es de mi incumbencia. Otros de los que están aquí presentes os hablarán con gran competencia sobre este particular.

A veces el biógrafo se encuentra en un gran aprieto: que le faltan noticias detalladas y documentos con que llenar ciertas lagunas. Es lo que me ocurre a mí con Iturriaga en la narración de su vida. ¿En qué ocupaba —preguntará alguno las horas del día fuera del tiempo que dedicaba al ministerio sacerdotal y a las tareas literarias? Según consta en los Protocolos de Guipúzcoa, L 1500 Fol 288, Iturriaga recibió en arriendo de Doña Josefa Ansorena un huerto por seis años, al precio de 16 pesos anuales. Vemos, pues, a Iturriaga alternando sus tareas escolares, literarias y sacerdotales con los trabajos de cultivo de las plantas y árboles del huerto arrendado. Este hecho nos explica una de las características más destacadas en toda la producción literaria de Iturriaga. La lectura de sus Fábulas, de sus traducciones de las Eglogas de Virgilio, sus diálogos sobre agricultura, arboricultura, ganadería, etc., es una delicia y encanto por su viveza, frescura, claridad de exposición de pensamiento, lo mismo que por sus Observaciones tan espontáneas, oportunas y al vivo. Muestra evidentemente que su cultura no era libresca y adquirida a través de los libros, sino debida a su contacto y comunicación íntima y directa con la naturaleza misma.

El que nos haya seguido en nuestra narración de la vida de Iturriaga no habrá dejado de notar que algunos sucesos de su vida están estrechamente ligados con las circunstancias políticas de la época. Así, por ejemplo, después del año 1823 no pudo volver a abrir su colegio por la oposición que halló en el cambio de régimen que se había obrado en el reinado de Fernando VII cuando los constitucionales fueron subsitutiodos por los absolutistas. El año 1834 se vio obligado a salir a Francia por su inconformidad con la situación conflictiva que se había creado en Guipúzcoa por la guerra civil. Durante su exilio residió en Arcangues (Laburdi).

Para terminar nuestras notas biográficas acerca de Iturriaga creemos que es de gran interés resaltar la actitud o postura que guardó nuestro Iturriaga en esta situación conflictiva en que se encontró Guipúzcoa. Su actitud fue la del que busca ante todo y sobre todo salvar la unión, hermandad y convivencia pacífica aun entre los mismos que disentían en sus ideas y criterios en el campo de las cuestiones y problemas meramente políticos. En una palabra, fue una actitud que hoy llamaríamos pluralista.

Uno de los documentos que más me suelen interesar para calibrar la sinceridad de una persona son los testamentos. No los testamentos formalizados a empujones de los familiares y efectuados medio inconscientes y vaciados en formulismos estereotipados, sino los realizados fuera de la cama v en perfecto estado mental y corporal, como lo fue el testamento de Iturriaga, que se halla protocolarizado por el escribano Juan Martínez Berastegui el 5 de noviembre de 1845, seis años antes de su muerte (Prot. N 1525, Fol 233). Confiesa en su testamento los misterios de la Fe Católica: "Creo y confieso Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica, Romana en cuya verdadera fe y creencia he vivivo, vivo y protesto vivir y morir como fiel católico cristiano". Se encomienda a la Inmaculada Concepción, nueve años antes de la proclamación del dogma de la Inmaculada, para que impetre de Jesucristo el perdón de sus pecados. "Pido me hagan los sufragios que se acostumbran hacer a los hermanos de la Cofradía de San Pedro y San Pablo de esta Villa, a la que pertenezco. Las frases encomilladas nos muestran que estaba muy lejos de ser un liberal y volteriano, como alguno le acusó.

Durante su estancia en Francia se formó un partido político, cuyo lema era "Paz y Fueros" y cuyo promotor principal fue el escribano Muñagorri. El medio fundamental de propa-

ganda del nuevo partido fue el literario: proclamas, cantos, versos, etc. El autor principal de esta literatura es precisamente nuestro Iturriaga, como se comprueba fácilmente teniendo en cuenta la íntima amistad que le unía a Iturriaga con Muñagorri, y muy particularmente si nos fijamos en la notable semejanza entre las composiciones literarias de Iturriaga y los cantos, versos y proclamas del nuevo partido ''Paz y Fueros''. En algunos de estos versos aparecen como autor Iturriaga, como por ejemplo la poesía ''Guipuzkoarrak'', publicada por Gregorio Múgica, bajo el título de ''Hernaniar ospetsuak'', pág. 113.

En la poesía "Guipuzkoarrak", Iturriaga proclama con gracia y soltura, en estrofas magníficamente logradas y con acentos que patetizan el deseo más íntimo y vehemente de su noble y patriótica alma que lo primero y lo fundamental es conseguir la reconciliación de los vascos entre sí. No estaba ni con los liberales ni con los carlistas, sino que buscaba por encima de todo la paz.

Yo como sacerdote vasco termino mi charla repitiendo lo mismo que nos ha dicho Iturriaga: lo primero y lo fundamental es conseguir la reconciliación de los vascos entre sí. Y si en algo he contribuido a lograrlo, me quedaré satisfecho y contento.